

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, ANTE LA LENGUA ESPAÑOLA

Rafael Cano Aguilar

rcano@us.es

Universidad de Sevilla

Como todo poeta, pero aún más por su anhelo cuasi febril de la exactitud en la denominación y del continuo rehacer de su “Obra”, Juan Ramón Jiménez tenía una clara concepción de lo que es la lengua, de lo que era para él la lengua española, de lo que tenía que hacer en el manejo y la elaboración de su propio lenguaje a partir del idioma común. Todo ello se refleja, en primer lugar, en su quehacer poético. Pero también dio lugar a ciertas reflexiones, más o menos dispersas a lo largo de su obra, que ayudan a fijar su postura ante la naturaleza de las lenguas, su variedad y su devenir histórico.

Hay, quizá, dos momentos en su vida donde su sentimiento y su conciencia lingüísticos se reflejan con mayor nitidez, al menos en la perspectiva que interesa particularmente a este trabajo. A principios de siglo, aflora una cierta idea de la diversidad del español, cifrada particularmente en su percepción del habla andaluza, a través de dos fuentes, que acaban muchas veces siendo una: el habla de Moguer y el habla de su madre (andaluza de Osuna). En ese momento, dejan su huella los contactos y la relación con el grupo de poetas radicados en Sevilla, inmersos en una ideología más o menos regionalista, pero sin cristalización política aún. Ese andalucismo ambiental contribuyó a la fina recreación por Juan Ramón del hablar de gentes de su tierra, al uso por él, es de suponer que conscientemente, de formas lingüísticas propias de su entorno vital, y, finalmente, a una notable reivindicación de una Andalucía muy personal y a un claro distanciamiento del castellanismo de la época.

Tras la Guerra Civil, ya en el destierro, Juan Ramón sentirá, más agudamente que otros literatos, el dolor del desarraigo lingüístico. Su búsqueda de tierras donde se habla español, Puerto Rico muy especialmente, no logrará calmar su angustia ante lo que él cree la pérdida o el anquilosamiento de su lengua. A partir de ahí, elaborará una serie de reflexiones, en forma de “aforismos”, en los que se hará manifiesta su conciencia de la historicidad de la lengua española, y de su variedad, ahora ampliada con la perspectiva que le proporcionaba su estancia en América.

El análisis de los fragmentos textuales donde Juan Ramón desarrolló su personal visión de la lengua, y del español en concreto, nos sitúa ante un episodio de conciencia lingüística, fruto por una parte de una visión muy personal, que habría de vincularse al “yo” poético juanramoniano; pero por otra representa la idea que en un período particularmente conflictivo de la historia española ciertos intelectuales de extremada lucidez tuvieron ante el complejo hecho idiomático que constituye la lengua española. Por ello creemos que indagar en esos textos puede tener interés para esa “historia de las ideas” o de las “mentalidades” que acompaña, indefectiblemente, al devenir de los hechos lingüísticos “puros”.